

ROMPER LA INCERCIA, PENSAR EN GRANDE EN TURISMO

Por María Claudia Lacouture

El avance del turismo en Colombia no ha sido fortuito, sino el resultado de su propia inercia. Primero, el país tuvo que superar una era de violencia y zozobra que lo llevó a ser percibido como un destino inviable. Con resiliencia y políticas públicas sostenidas, Colombia emergió como un país viable. Segundo, se estableció una institucionalidad que permitió avanzar en políticas públicas para el desarrollo y posicionamiento del turismo como un sector clave en la economía nacional.

Sin embargo, estos avances están en riesgo. Si no se toman medidas contundentes para garantizar la seguridad de los turistas, fortalecer la institucionalidad y articular de manera efectiva el sector público y privado, el turismo perderá su papel como motor de desarrollo. No podemos darnos el lujo de retroceder ni desaprovechar el potencial del momento.

Es hora de pensar en grande y convertir el turismo en una herramienta real de crecimiento y prosperidad, con acción y ejecución. Para lograrlo se requiere:

1. Darle la importancia y dedicación necesarias. Crear un Ministerio de Turismo para coordinar y centralizar políticas y recursos dispersos en diversos organismos, asegurando una gestión eficiente y enfocada.
2. Definir con claridad el desarrollo turístico. Es fundamental establecer dónde, qué, quién y cómo se puede desarrollar el turismo en Colombia.
3. Garantizar la seguridad turística. La percepción del país es clave para el crecimiento del turismo.
4. Asegurar la sostenibilidad. El turismo debe equilibrar los aspectos económicos, sociales y ambientales mediante políticas que eviten desequilibrios.
5. Planificación turística integral. Es indispensable incluir el turismo en los planes de ordenamiento territorial para garantizar movilidad, infraestructura adecuada y usos del suelo compatibles con el desarrollo turístico.
6. Formalización del sector. Se requiere una política pública que fomente la formalización empresarial en el turismo, ajustada a las necesidades y capacidades del sector, para mejorar la eficiencia y aumentar los ingresos.
7. Fortalecer el recurso humano. Más allá del bilingüismo, se necesita la profesionalización en turismo y turismo sostenible.
8. Especialización de la oferta. El turismo de nicho tiene un mayor gasto promedio por visitante.
9. Incorporar herramientas tecnológicas. Es esencial apoyar y financiar soluciones digitales para la industria turística, fortaleciendo su promoción en mercados nacionales e internacionales.
10. Crear un Fondo Nacional de Fomento al Turismo. Los recursos de Fontur son insuficientes y están destinados a proyectos de corto alcance.

1. Coordinar y centralizar políticas y recursos dispersos

Crear un Ministerio de Turismo en Colombia sería una estrategia clave para potenciar el desarrollo económico del país, consolidar su posicionamiento en el mercado global y mejorar la gestión del sector. El turismo representa una fuente clave de ingresos y empleo en Colombia. Según cifras oficiales, este sector aporta un porcentaje significativo al PIB y genera miles de empleos directos e indirectos.

Sin embargo, su potencial sigue sin ser plenamente explotado. Un ministerio propio permitiría diseñar estrategias más ambiciosas para aumentar el flujo de turistas; fortalecer la infraestructura y conectividad en destinos clave; y desarrollar políticas de incentivo para la inversión en el sector.

Además, daría mayor peso institucional y autonomía en la toma de decisiones. Actualmente, el turismo es una de las tantas responsabilidades del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, lo que limita la atención exclusiva a este sector. Contar con un ministerio independiente permitiría ejecutar políticas públicas específicas sin depender de prioridades comerciales o industriales, contar con mayor presupuesto y recursos humanos dedicados exclusivamente al turismo y hacer alianzas internacionales con mayor autonomía.

Un ente regulador permitirá promover el turismo ecológico y rural como estrategia de desarrollo sostenible, coordinar los diferentes estamentos y regiones, implementar regulaciones para el turismo responsable, protegiendo el medio ambiente y las comunidades locales, fomentar el turismo en regiones menos exploradas, descentralizando la oferta y reduciendo la saturación en destinos tradicionales.

Desde una cartera será más eficiente diseñar campañas internacionales para mejorar la imagen del país, implementar estrategias de seguridad en destinos turísticos, gestionar protocolos de atención a turistas en caso de emergencias o crisis, mayor capacidad de atraer inversión y desarrollar infraestructura

Permitiría una mejor articulación con el sector privado y con organismos internacionales para atraer inversión extranjera en proyectos hoteleros, culturales y de infraestructura, desarrollar aeropuertos y transporte interno para mejorar la conectividad entre regiones, fortalecer la formación de talento humano especializado en turismo.

La creación de un Ministerio de Turismo en Colombia no solo ayudaría a potenciar la industria, sino que permitiría una planificación más eficiente y a largo plazo. Con una estructura independiente, este sector podría consolidarse como un pilar clave de la economía nacional, promoviendo la sostenibilidad, la inversión y la diversificación de la oferta turística del país.

No hará falta incrementar la burocracia oficial ni el gasto. Los recursos y el personal existen. De lo que se trata es de reorganizar la estructura, darle independencia y jerarquía para que pueda ejecutar acciones de impacto. Urge entregarle al turismo los

recursos que le corresponden pero que no se le asignan o se desvían a otros sectores. Estos recursos son indispensables para su competitividad y la promoción nacional e internacional.

El turismo necesita amplios beneficios tributarios, transformar Fontur en una entidad de fomento de inversión y promoción que identifique, estructure, acompañe y ejecute proyectos de desarrollo sostenible de gran envergadura y minimice el efecto regadera en la entrega de recursos; incrementar las zonas económicas especiales, crear fondos de inversión y de emprendimiento, ofrecer incentivos para infraestructura, facilitar acceso a créditos blandos con periodos de gracia y bajas tasas, promover la expansión digital, la incorporación de tecnología, potenciar la capacitación técnica y el bilingüismo, promover proyectos con oportunidades para quienes están más expuestos a factores de ilegalidad.

2. Dónde, qué, quién, cómo y cuándo

El turismo en Colombia tiene un enorme potencial gracias a su diversidad geográfica, cultural y ecológica. Sin embargo, su desarrollo ha sido desigual y carece de una política clara que defina dónde, qué tipo de turismo, cómo y en qué condiciones debe promoverse para garantizar crecimiento ordenado y sostenible. La falta de definiciones genera incertidumbre y desincentiva la inversión.

Para lograr un turismo estructurado y con proyección a largo plazo, es imperativo formular una política pública coordinada que establezca con precisión las regiones idóneas para el desarrollo turístico, el tipo de turismo que se debe fomentar en cada una, las condiciones para su implementación y los incentivos que atraerán inversionistas. Una estrategia clara permitirá impulsar la inversión privada, especialmente en zonas no tradicionales, a través de beneficios fiscales y financiamiento accesible, incentivando a desarrolladores que promuevan experiencias auténticas y sostenibles en el país.

En la actualidad, el turismo en Colombia se concentra en destinos tradicionales como Cartagena, Bogotá, Medellín y el Eje Cafetero, que ofrecen experiencias consolidadas. No obstante, existen muchas regiones con un potencial subutilizado. Identificar zonas estratégicas con base en su atractivo natural, cultural y logístico es esencial para diversificar la oferta y reducir la presión sobre los destinos más visitados, garantizando al mismo tiempo la conservación del medio ambiente.

Es lamentable que el gobierno del presidente Duque no haya dado continuidad a la estrategia de corredores turísticos, una iniciativa que buscaba conectar y fortalecer destinos emergentes no tradicionales. Regiones como la Orinoquía, el Pacífico, la Amazonía y el suroccidente del país habrían podido integrarse con destinos más consolidados a través de infraestructura, servicios y promoción internacional, permitiendo la creación de circuitos turísticos que potenciaran los íconos de cada región, diversificaran la oferta y evitaran la sobreexplotación de los sitios más concurridos.

Es fundamental definir los segmentos de turismo que mejor se adaptan a las características del país y garantizar su sostenibilidad a largo plazo. Colombia, como el segundo país más biodiverso del mundo, debe capitalizar su riqueza natural para atraer viajeros interesados en ecoturismo, avistamiento de aves, senderismo y experiencias sostenibles. La herencia cultural, desde las tradiciones indígenas hasta la influencia colonial, representa un atractivo diferencial. La geografía colombiana también favorece el turismo de aventura, con actividades como rafting, escalada y parapente. Asimismo, el turismo de bienestar, con spas y retiros espirituales en entornos naturales, así como el turismo de negocios y convenciones, requieren consolidarse más allá de Bogotá, Medellín y Cartagena para atraer eventos internacionales a otras ciudades.

El éxito del turismo en Colombia no depende exclusivamente del Estado, sino de la articulación entre el sector público, el sector privado y las comunidades. Es necesario diseñar políticas públicas claras que brinden seguridad jurídica y condiciones propicias para la inversión. Para atraer inversiones sostenibles, se deben implementar incentivos como reducciones tributarias para proyectos alineados con criterios de sostenibilidad, acceso a financiamiento con tasas preferenciales para emprendedores turísticos y programas de cofinanciación para el desarrollo de infraestructura turística en zonas emergentes.

Una política bien articulada, respaldada por incentivos y estrategias de financiamiento, puede posicionar a Colombia como un destino turístico líder en América Latina, fomentando un turismo responsable que beneficie tanto a la economía como a las comunidades locales. La inclusión de modelos de turismo comunitario es crucial para garantizar que el crecimiento del sector no genere desplazamientos ni afecte la identidad cultural de las poblaciones locales.

Asegurar el crecimiento ordenado del sector no solo impulsará el desarrollo económico, sino que también contribuirá a la inclusión social y a la protección del patrimonio natural y cultural del país.

3. Más Seguridad, Más Confianza, Más Turismo

Los sucesos negativos de orden público ocasionan impactos que tardan en disiparse. Se requiere fortalecer la seguridad con un pie de fuerza dedicado al turismo, además de garantizar estándares internacionales de calidad en la experiencia de los visitantes.

La seguridad es un factor determinante en la toma de decisiones de los viajeros. La percepción de un destino como seguro o riesgoso influye directamente en la cantidad de turistas que lo visitan, la duración de su estadía y su disposición a gastar en la economía local. En el caso de Colombia, aunque el turismo ha crecido significativamente en los últimos años, sigue afrontando retos en términos de seguridad y reputación internacional.

La rapidez con la que las noticias se viralizan en redes sociales y medios internacionales agrava el problema de las noticias negativas, pues incluso incidentes aislados pueden afectar la reputación de todo un país. Por ello, es clave trabajar en estrategias para mitigar los riesgos y proyectar una imagen confiable, garantizando que los turistas puedan moverse con tranquilidad por los destinos colombianos como reforzar el pie de fuerza dedicado al turismo con un cuerpo especializado que entienda las dinámicas del sector y esté capacitado para atender las necesidades de los viajeros.

Actualmente existe un cuerpo de Policía de Turismo en Colombia muy diligente, pero su presencia debe ampliarse, especialmente en regiones con alto flujo de visitantes. Además, su formación debe incluir atención al cliente, resolución de conflictos y conocimiento en idiomas.

Se debe garantizar que los sitios turísticos más visitados, así como rutas hacia destinos emergentes, cuenten con vigilancia y monitoreo constante, con cámaras de vigilancia, sistemas de alerta temprana y aplicaciones móviles que permitan a los visitantes reportar incidentes pueden contribuir a mejorar la percepción de seguridad. Debe integrarse a los sistemas de control al sector privado. Hoteles, restaurantes y operadores turísticos pueden trabajar de la mano con las autoridades para implementar protocolos de seguridad y reacción ante emergencias.

La seguridad no solo implica ausencia de delitos, sino también el cumplimiento de estándares para garantizar la experiencia turística, lo que significa que los visitantes se sientan protegidos en todas las etapas de su viaje, desde su llegada al país hasta su retorno. Para ello, se pueden implementar las certificaciones de destinos seguros, capacitación en seguridad en aeropuertos, hoteles y agencias de viaje debe sobre manejo de crisis, primeros auxilios y protocolos de emergencia.

Debe existir un plan de reacción ante emergencias para responder de manera rápida y efectiva a cualquier incidente que pueda afectar a los turistas, ya sea un problema de seguridad, desastre natural o crisis de salud pública, al igual que regular y supervisar los servicios de transporte para garantizar la seguridad de los viajeros en desplazamientos internos.

Otra medida clave es mejorar la comunicación institucional sobre la realidad del país. En muchos casos, la percepción de inseguridad se basa en información desactualizada o exagerada. En ese sentido las guías y recomendaciones oportunas sobre zonas seguras, contactos de emergencia y buenas prácticas de seguridad contribuyen a atender incidentes, algunos de los cuales se convierten (infeliz e innecesariamente) en noticia de alto impacto mediático. Anticiparse a la propagación de rumores y minimizar el daño a la imagen del país es mejor que los comunicados aclaratorios. Tener establecidos los contactos y las comunicaciones con representaciones diplomáticas extranjeras ayuda a garantizar que los turistas reciban asistencia en caso de necesidad.

Garantizar la seguridad turística en Colombia es una tarea fundamental para consolidar el crecimiento del sector y mejorar la imagen del país a nivel internacional. Más allá de reducir la delincuencia, se debe trabajar en estrategias de prevención, capacitación y comunicación efectiva, asegurando que los viajeros tengan una experiencia segura y agradable. Un país percibido como seguro no solo atrae más turistas, sino que también genera mayor confianza en inversionistas y operadores internacionales, impulsando el desarrollo económico del sector.

4. Equilibrar los aspectos económicos, sociales y ambientales

Mediante políticas que eviten desequilibrios se deben implementar estrategias que promuevan la sostenibilidad y el respeto por la biodiversidad. El equilibrio entre el crecimiento económico, la inclusión social y la protección ambiental es esencial para el turismo sostenible. La implementación de prácticas que promuevan la conservación de la biodiversidad y el respeto por las comunidades locales es fundamental. La Organización Mundial del Turismo (OMT) destaca la importancia de políticas que integren la sostenibilidad como eje central del desarrollo turístico, fomentando un turismo responsable que contribuya al bienestar de las generaciones presentes y futuras.

El turismo sostenible se ha convertido en una prioridad global, no solo como una tendencia, sino como una necesidad para garantizar la viabilidad a largo plazo del sector. En Colombia, donde la biodiversidad y la riqueza cultural son sus principales atractivos, la sostenibilidad no puede ser una opción, sino el eje central de cualquier estrategia de desarrollo turístico.

La OMT enfatiza que la sostenibilidad en el turismo debe lograrse a través de un equilibrio entre el crecimiento económico, la inclusión social y la protección ambiental. Para lograrlo, es esencial implementar políticas y estrategias que fomenten un turismo responsable, capaz de generar empleo, fortalecer la identidad cultural y preservar los recursos naturales para las generaciones futuras.

El turismo es una industria clave para la economía colombiana, pero su crecimiento debe ser ordenado y planificado para evitar impactos negativos en el medio ambiente y las comunidades locales. El crecimiento descontrolado del turismo puede generar efectos adversos, como la sobreexplotación de recursos, la contaminación, el deterioro de ecosistemas frágiles y la gentrificación de comunidades locales.

Para asegurar un crecimiento económico equilibrado, es fundamental fomentar modelos de turismo de bajo impacto, promover el ecoturismo, el turismo comunitario y el turismo de naturaleza como alternativas sostenibles al turismo masivo; regular la capacidad de carga en destinos naturales, Implementar límites al número de visitantes en áreas protegidas para evitar daños irreversibles a la biodiversidad.

Así mismo incentivar la inversión en infraestructura sostenible, establecer normas para que los desarrollos turísticos (hoteles, senderos, transporte) sean ambientalmente responsables y respeten los ecosistemas.

Otro aspecto relevante es promover el consumo local, incentivar a los turistas a consumir productos y servicios de la región, favoreciendo el desarrollo económico de las comunidades, promoviendo la inclusión social y beneficio para las comunidades locales. Un turismo verdaderamente sostenible debe generar oportunidades de empleo y emprendimiento para las comunidades locales, asegurando que los beneficios económicos no se concentren solo en grandes empresas.

Desde el Gobierno hay que liderar el apoyo a iniciativas lideradas por comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, garantizando que sean protagonistas del desarrollo turístico y no solo espectadores, respetar la identidad cultural, fomentar un turismo que valore y proteja las tradiciones, costumbres y conocimientos ancestrales sin caer en la explotación comercial de la cultura.

Todo ello al tiempo de capacitar a la población local, brindarles formación en atención al turista, idiomas y gestión de negocios turísticos para que las comunidades puedan integrarse activamente en la industria, valoren lo que tienen y respeten a quienes van a disfrutarlo, comenzando por evitar el abuso y la especulación inmobiliaria que puede surgir en zonas con alta demanda turística, garantizando acceso equitativo a recursos y servicios.

La riqueza natural de Colombia lo que lo convierte en un destino privilegiado para el turismo de naturaleza. Sin embargo, esta riqueza está en riesgo debido a la deforestación, la contaminación y el cambio climático. Para asegurar la sostenibilidad ambiental del turismo, se deben incentivar a los hoteles y operadores turísticos a obtener certificaciones como Rainforest Alliance o Biosphere para garantizar que cumplen con estándares ambientales.

Otra medida es reducir la huella de carbono del turismo, promover el uso de energías renovables, el manejo adecuado de residuos y el transporte sostenible en la industria turística. También el turismo regenerativo: No solo minimizar el impacto ambiental, sino contribuir activamente a la restauración de ecosistemas mediante actividades de reforestación y conservación y sensibilizar a los viajeros sobre la importancia de cuidar, no ser invasivos y evitar actividades que dañen la fauna y flora.

La sostenibilidad tiene que comprometer iniciativas privadas o comunitarias con el Estado como garante y promotor de la formulación e implementación de políticas públicas que integren la sostenibilidad como eje central del turismo, asegurar que el desarrollo turístico esté alineado con los objetivos de conservación y desarrollo social, establecer incentivos fiscales para proyectos turísticos sostenibles que beneficien a empresas y emprendedores que implementen prácticas responsables en su operación.

Al margen de impedir el disfrute del destino, es preciso regular la actividad turística en ecosistemas frágiles, crear normativas estrictas para actividades en páramos, manglares, selvas y parques naturales, monitorear y implementar sistemas de medición para evaluar el impacto ambiental y social del turismo, y ajustar estrategias cuando sea necesario.

Asegurar la sostenibilidad en el turismo colombiano no es solo una meta, sino una necesidad para garantizar que esta industria siga siendo una fuente de desarrollo a largo plazo. Un turismo sostenible debe encontrar el equilibrio entre crecimiento económico, inclusión social y conservación ambiental, asegurando que tanto las comunidades como la biodiversidad se beneficien de su desarrollo. La clave está en un enfoque integral, donde el Estado, el sector privado, las comunidades y los turistas asuman un compromiso real con la sostenibilidad. Solo así, Colombia podrá consolidarse como un destino turístico responsable, atractivo y competitivo en el escenario global, garantizando que su riqueza natural y cultural se preserve para las generaciones futuras.

5. Planificación turística integral

Es indispensable incluir el turismo en los planes de ordenamiento territorial para garantizar su desarrollo, movilidad, infraestructura adecuada y usos del suelo compatibles con el desarrollo turístico. Esto debe complementarse con el desarrollo de corredores turísticos que fomenten la inversión y la integración de experiencias entre departamentos.

El turismo es un sector estratégico para el desarrollo económico y social de Colombia. Sin embargo, su crecimiento debe ser ordenado, sostenible y alineado con el ordenamiento territorial para garantizar que los destinos turísticos cuenten con la infraestructura, movilidad y normativas adecuadas. Una planificación turística integral no solo mejora la experiencia del viajero, sino que también previene conflictos sobre el uso del suelo, protege los ecosistemas y promueve inversiones a largo plazo. La OMT enfatiza que un destino competitivo debe integrar el turismo en la planificación urbana y regional, asegurando que las actividades turísticas sean compatibles con el entorno y generen beneficios para la comunidad local.

Los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) son la base para regular el crecimiento de las ciudades y municipios, determinando qué actividades pueden desarrollarse en cada área, dónde se permiten construcciones turísticas y qué zonas deben protegerse. Si el turismo no se incluye en estos planes, pueden surgir problemas como la falta de infraestructura adecuada. Muchos destinos turísticos no cuentan con acceso vial eficiente, transporte público de calidad o servicios básicos como agua potable y alcantarillado.

Cuando el turismo crece sin planificación suelen producirse problemas de tráfico, escasez de agua y aumento en los costos de vivienda para la población local, la construcción descontrolada de hoteles o segundas viviendas en zonas protegidas o de

interés agrícola puede desencadenar tensiones con las comunidades y dañar los ecosistemas y degradar los espacios urbanos: La ausencia de regulación puede provocar la proliferación de alojamientos informales, sobrecarga en los espacios públicos y deterioro del paisaje urbano.

Para evitar estos problemas, es fundamental que el turismo sea una prioridad en los POT, asegurando que se establezcan zonas específicas para desarrollo turístico, con criterios de sostenibilidad y compatibilidad con las comunidades locales, que haya regulación de construcciones para evitar impactos negativos en el paisaje y los recursos naturales, mejoras en movilidad y accesibilidad para facilitar la llegada de turistas sin afectar la calidad de vida de los residentes, desarrollo de infraestructura y movilidad para el turismo. Un destino turístico exitoso debe contar con infraestructura adecuada para recibir visitantes de manera eficiente y segura.

La planificación debe incluir mejoras en la conectividad vial, construcción y mantenimiento de carreteras que faciliten el acceso a destinos emergentes, transporte público eficiente, rutas de buses, trenes o sistemas de movilidad que conecten aeropuertos, terminales y zonas turísticas, señalización multilingüe en carreteras, parques naturales y centros históricos para mejorar la experiencia del visitante. El desarrollo de infraestructura no solo beneficia a los turistas, sino que también mejora la calidad de vida de los residentes al ampliar las oportunidades económicas y fortalecer la oferta de servicios públicos.

Un modelo clave en la planificación turística integral es la creación de corredores turísticos, es decir, rutas que conectan diferentes destinos y ofrecen experiencias complementarias debido a que ello permite fomentar la inversión en zonas menos desarrolladas al integrarlas en circuitos turísticos más amplios, descongestionar destinos saturados, distribuyendo mejor el flujo de visitantes en todo el país, promover experiencias diversificadas, combinando naturaleza, cultura, gastronomía y aventura en un solo recorrido.

Algunos ejemplos de corredores turísticos potenciales en Colombia incluyen la Ruta del Pacífico, des Nuquí hasta Tumaco, promoviendo el ecoturismo y el turismo de avistamiento de ballenas; el corredor de los Andes. integrando Bogotá, Villa de Leyva, San Agustín y el Eje Cafetero en una experiencia de turismo cultural y de naturaleza; la Ruta del Caribe, que conecta Cartagena, Santa Marta y La Guajira para fortalecer el turismo de sol y playa con componentes culturales y étnicos; o la Ruta Amazónica: Integrando Leticia, Mitú y el Guaviare para promover el turismo sostenible en la selva amazónica. Hay varias maneras de diseñar y conectar las rutas, pero para que estos corredores sean efectivos, es fundamental desarrollar infraestructura adecuada, establecer incentivos para la inversión y garantizar una oferta turística atractiva y diversificada.

La expansión del turismo en Colombia debe hacerse con criterios de sostenibilidad, garantizando que el crecimiento no comprometa los recursos naturales ni afecte negativamente a las comunidades locales y eso implica la protección de áreas

naturales sensibles, establecer límites de carga turística en parques nacionales y ecosistemas frágiles, el desarrollo de normativas para la construcción turística, garantizar que los nuevos desarrollos hoteleros sean sostenibles y respeten la identidad del lugar e involucrar a las comunidades en la planificación y operación del turismo para que sean beneficiarias directas de la actividad.

La planificación turística integral es clave para el desarrollo ordenado y sostenible del turismo en Colombia. Incluir el turismo en los planes de ordenamiento territorial, mejorar la infraestructura, desarrollar corredores turísticos y aplicar principios de sostenibilidad permitirá que el país se posicione como un destino competitivo a nivel mundial, asegurando beneficios económicos sin comprometer su riqueza cultural y natural. Un enfoque estratégico y bien coordinado entre el gobierno, el sector privado y las comunidades garantizará que el turismo se convierta en un verdadero motor de desarrollo, capaz de generar empleo, atraer inversión y ofrecer experiencias de alta calidad a los visitantes.

6. La Informalidad Limita un Servicio de Calidad

El turismo es uno de los sectores con mayor potencial de crecimiento en Colombia, pero su impacto positivo en la economía, la generación de empleo y la competitividad está limitado por los altos niveles de informalidad. Se estima que una gran parte de los prestadores de servicios turísticos opera fuera de la regulación estatal, lo que afecta la calidad del servicio, reduce la recaudación fiscal y fomenta la competencia desleal.

Para fortalecer el sector y garantizar su sostenibilidad a largo plazo, es fundamental implementar una política pública de formalización ajustada a las particularidades del turismo. Esto mejorará la eficiencia de las empresas, incrementará los ingresos tanto privados como estatales y ofrecerá una mejor experiencia a los turistas.

La informalidad en el turismo se refleja en todas las áreas, incluyendo alojamiento, transporte, guías turísticos y actividades recreativas. Sus principales consecuencias son la ausencia de garantías para los turistas, ya que las empresas informales no cumplen con normas de seguridad ni estándares de calidad, lo que puede afectar la reputación del destino; la desigualdad competitiva, donde los negocios formales pagan impuestos y cumplen regulaciones mientras que los informales operan sin esos costos, desbalanceando el mercado; la pérdida de ingresos fiscales, reduciendo los recursos disponibles para mejorar la infraestructura turística, la promoción internacional y la seguridad; la precariedad laboral, ya que muchos trabajadores informales carecen de acceso a seguridad social, estabilidad y capacitación; y el impacto ambiental y social, donde la falta de regulación puede llevar a la explotación inadecuada de los recursos naturales y generar conflictos con comunidades locales.

Para reducir la informalidad, se requiere una política integral que combine incentivos y regulaciones. Uno de los principales obstáculos para la formalización es la complejidad de los trámites y los costos elevados. Para superarlo, es fundamental establecer una ventanilla única de formalización turística que centralice y agilice los procesos en una

plataforma digital; reducir los costos iniciales para nuevos emprendimientos, estableciendo tarifas diferenciadas de registro y beneficios fiscales en los primeros años; y digitalizar los procedimientos para facilitar la inscripción de empresas y la obtención de licencias de manera rápida y accesible.

Para incentivar la transición a la formalidad, es clave ofrecer beneficios tangibles a los empresarios turísticos que cumplan con la normatividad, como exenciones o reducciones temporales de impuestos para negocios en proceso de formalización; acceso a créditos con tasas preferenciales y apoyo estatal para financiamiento de pequeños operadores; y programas de cofinanciación para que las micro y pequeñas empresas puedan mejorar su infraestructura y servicios.

Además, la formalización no debe centrarse solo en regulaciones, sino también en fortalecer la competitividad del sector. Para ello, se deben implementar capacitaciones en gestión empresarial, marketing digital y atención al cliente para pequeños emprendedores turísticos; asesoría legal y contable gratuita para negocios en proceso de formalización; certificaciones de calidad que contribuyan a la profesionalización del sector; y un mayor control sobre los servicios informales que afectan la reputación y competitividad del turismo colombiano.

Es también urgente regular los operadores turísticos que actualmente están fuera del control estatal, como las plataformas digitales de hospedaje y transporte, asegurando que cumplan con las normativas locales y tributen de acuerdo con sus ingresos. Un mercado regulado permitirá una competencia más justa y garantizará mejores condiciones para los prestadores de servicios turísticos formales.

Una estrategia efectiva de formalización mejorará la calidad y seguridad del turismo, generará confianza en los visitantes y posicionará a Colombia como un destino competitivo con mayor atracción para la inversión privada. La recaudación fiscal derivada de un sector formalizado podrá destinarse a mejorar la infraestructura, fortalecer la promoción turística y garantizar la seguridad. Además, fomentará el empleo formal y digno, con mejores condiciones laborales, y contribuirá a la sostenibilidad ambiental y social del sector.

Si Colombia avanza en una política pública efectiva de formalización, podrá consolidar su industria turística, mejorar la calidad del servicio y atraer más visitantes e inversionistas. Así, el turismo no solo será una fuente de ingresos, sino un motor de desarrollo equitativo y sostenible para el país.

7. Formar profesionales con una visión integral

El crecimiento del sector turístico en Colombia ha puesto en evidencia la necesidad de una capacitación integral para fortalecer la competitividad y calidad del servicio. No basta con formar especialistas en hotelería y turismo; se requiere una preparación que abarque gestión de destinos, sostenibilidad, innovación, tecnología y servicio de calidad, elevando los estándares del sector.

Para consolidar a Colombia como un destino competitivo, es fundamental contar con personal altamente calificado no solo en la operación turística (hotelería, gastronomía, guianza), sino también en planificación y desarrollo de productos turísticos sostenibles. La falta de formación formal limita la calidad del servicio, y aunque existen programas académicos de talla mundial, la oferta sigue siendo reducida en áreas como turismo sostenible, gestión de destinos, turismo comunitario, prestación de servicio y digitalización. Esto es especialmente crítico en zonas rurales y destinos emergentes, donde las oportunidades de capacitación son escasas.

Otro desafío clave es la falta de habilidades en tecnología y marketing digital. La promoción turística y la gestión de experiencias dependen cada vez más de plataformas digitales, pero muchos prestadores de servicios carecen de competencias en comercio electrónico y atención personalizada en entornos digitales. Además, en muchas regiones del país, la conectividad sigue siendo limitada, dificultando la digitalización del sector.

Para fortalecer la formación en turismo, es necesario diversificar la oferta educativa, ampliando programas de pregrado y posgrado en turismo sostenible, ecoturismo y gestión de destinos, así como certificaciones en turismo comunitario, digitalización y diseño de experiencias innovadoras. Fomentar el aprendizaje de idiomas es indispensable para ampliar el alcance internacional del turismo colombiano. Desde la educación secundaria, programas como los Colegios Amigos del Turismo pueden incorporar formación en servicio al cliente, bilingüismo, digitalización y sostenibilidad.

El acceso a la capacitación debe extenderse a zonas rurales con diplomados virtuales para comunidades y emprendedores, fortaleciendo la profesionalización de guías turísticos mediante certificaciones en historia, biodiversidad y cultura. Incluir la identidad cultural en la formación turística permitirá que los prestadores de servicios valoren y promuevan la autenticidad de sus territorios, mientras que la capacitación en emprendimiento turístico impulsará modelos de turismo comunitario que beneficien a poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas.

Invertir en la formación del sector turístico mejorará la calidad del servicio, aumentará la satisfacción de los turistas y fortalecerá la competitividad del país. Un turismo bien gestionado atraerá visitantes con mayor capacidad de gasto y generará oportunidades de desarrollo para comunidades locales. La profesionalización del sector contribuirá a la sostenibilidad del turismo, garantizando que su crecimiento sea responsable con el medio ambiente y la identidad cultural.

El fortalecimiento del recurso humano es clave para la evolución del turismo en Colombia. La formación debe ir más allá del bilingüe y la hotelería, abarcando gestión, innovación y sostenibilidad. Es fundamental establecer una estrategia que combine educación formal, capacitación continua y participación de las comunidades, asegurando que Colombia se consolide como un destino turístico competitivo, responsable y sostenible.

8. Sofisticación: diversificación y especialización

El turismo de nicho tiene un mayor gasto promedio por visitante. Colombia debe continuar destacando su biodiversidad y autenticidad regional, promoviendo destinos menos explorados como La Guajira, Amazonas y Chocó, mediante inversiones en infraestructura y transporte. Hoy en día el turismo de masas está cuestionado y varias poblaciones de destinos consolidados se están revelando porque el volumen de visitantes supera las capacidades del lugar, lo deteriora y encarece.

La diversificación y especialización de la oferta turística es clave para aumentar el gasto promedio por visitante y posicionar a Colombia como un destino de alto valor en el mercado internacional. En lugar de depender únicamente del turismo masivo, el país debe fortalecer su apuesta por el turismo de nicho, segmentando su oferta y destacando experiencias únicas que resalten su biodiversidad, riqueza cultural y autenticidad regional.

El turismo de nicho permite maximizar los ingresos del sector, ya que los viajeros que buscan experiencias especializadas suelen tener un mayor gasto promedio y permanecen más tiempo en el destino. Al promover destinos menos tradicionales, se reduce la concentración de visitantes en pocos lugares, evitando la saturación en ciudades como Cartagena y generando oportunidades en regiones menos desarrolladas.

Los segmentos especializados (como el ecoturismo, el turismo cultural o el de aventura) atraen a viajeros dispuestos a pagar más por experiencias auténticas y exclusivas con impacto positivo en las economías locales. Al potenciar destinos emergentes, se crean nuevas oportunidades de empleo y emprendimiento en comunidades rurales e indígenas.

Un nicho de gran potencia es el Aviturismo (observación de aves): Con más de 1.900 especies registradas, Colombia es un paraíso para los observadores de aves. Lugares como el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya, la Sierra Nevada de Santa Marta y el Amazonas son ideales para atraer este tipo de turistas. En realidad, en todo el país hay muchas especies debido a los pisos térmicos.

Invertir en infraestructura ecológica y regulación sostenible en parques como Chiribiquete, Amacayacu y Utría puede aumentar el flujo de visitantes sin afectar la biodiversidad, rutas como la Ciudad Perdida, el Parque Nacional Natural El Cocuy y el Desierto de la Tatacoa pueden atraer viajeros interesados en caminatas y experiencias inmersivas en la naturaleza.

Colombia cuenta con una gran diversidad de culturas indígenas, afrodescendientes y mestizas, lo que permite desarrollar experiencias culturales ricas y distintas, donde los viajeros pueden participar en rituales y aprender sobre cosmovisiones ancestrales. También promover rutas culturales y gastronómicas en regiones como el Pacífico

colombiano (Chocó y Valle del Cauca), los Llanos Orientales y el Caribe profundo o desarrollar experiencias de turismo artesanal, en las que los visitantes puedan aprender sobre tradiciones como la cestería en Guapí, la alfarería en Ráquira y la filigrana en Mompox.

Colombia tiene el potencial de atraer a turistas de alto poder adquisitivo a través de experiencias exclusivas como hoteles boutique en destinos naturales con conceptos de lujo sostenible, especialmente en la zona cafetera, la Amazonía y las islas del Caribe colombiano. Igual turismo de bienestar y spa, aprovechando los recursos naturales para ofrecer experiencias de relajación en entornos paradisíacos.

Otros subsectores son el de turismo de yates y navegación, fortaleciendo la infraestructura en el Caribe para recibir embarcaciones privadas y cruceros de alto nivel, el turismo deportivo y de aventura gracias a la geografía privilegiada con oportunidades en buceo y turismo marino en Malpelo, Providencia y Capurganá, destinos reconocidos por su biodiversidad submarina. O surf y deportes acuáticos en el Pacífico colombiano, especialmente en Nuquí y Bahía Málaga, donde se pueden complementar con experiencias de avistamiento de ballenas. Otra modalidad en expansión es el ciclismo y turismo deportivo, con rutas en el altiplano cundiboyacense y Antioquia, aprovechando la fama de los ciclistas colombianos.

Para que estos destinos puedan recibir más turistas y ofrecer experiencias de alta calidad, es necesario mejorar infraestructura y conectividad en las regiones menos desarrolladas, mejorar la conectividad aérea hacia destinos emergentes, como Leticia, Bahía Solano y Riohacha, invertir en infraestructura vial y portuaria, facilitando el acceso a destinos como la Serranía de La Macarena, el Chocó y la Orinoquía, fomentar la infraestructura turística sostenible, con alojamientos ecológicos, senderos interpretativos y señalización adecuada en parques y reservas.

Es clave una estrategia de promoción diferenciada, que incluya campañas dirigidas a mercados específicos, destacando las experiencias de nicho en ferias internacionales y plataformas digitales, hacer alianzas con influenciadores y expertos en turismo especializado, que ayuden a posicionar Colombia como un destino ideal para ecoturismo, turismo cultural y de aventura o la creación de paquetes turísticos personalizados, que faciliten la conexión entre operadores locales y turistas interesados en experiencias únicas.

Al consolidar una oferta diferenciada y alineada con la sostenibilidad, Colombia podrá competir con destinos internacionales y aprovechar al máximo su riqueza natural y cultural, garantizando que el turismo sea un motor de desarrollo regional y conservación.

9. La tecnología es parte fundamental del éxito

Es esencial apoyar y financiar soluciones digitales para la industria turística, fortaleciendo su promoción en mercados nacionales e internacionales. En la era digital,

el turismo no solo depende de la infraestructura física y la oferta de destinos atractivos, sino también de soluciones tecnológicas que mejoren la experiencia del viajero y optimicen la gestión del sector. La digitalización es un factor clave para la competitividad de la industria turística, ya que permite llegar a más mercados, mejorar la eficiencia operativa y ofrecer servicios innovadores y personalizados.

Colombia debe fortalecer la adopción de tecnologías en el sector turístico mediante incentivos, financiamiento y programas de capacitación que permitan a los actores del turismo (hoteles, operadores turísticos, guías, aerolíneas, restaurantes y gobiernos locales) aprovechar herramientas digitales y plataformas de promoción en mercados nacionales e internacionales.

La incorporación de herramientas tecnológicas permite mayor visibilidad en mercados internacionales, que los destinos colombianos sean conocidos, facilita la planificación y reserva de viajes, el comercio electrónico, el uso de las apps, el análisis de datos y la inteligencia artificial para mejorar la toma de decisiones en la industria. Los algoritmos y plataformas de *big data* permiten ofrecer servicios turísticos ajustados a las preferencias de cada visitante. La tecnología puede reducir el impacto ambiental del turismo, optimizando el uso de recursos y mejorando la gestión de destinos naturales.

Para el mejor aprovechamiento de la tecnología hay que fortalecer herramientas como el *marketplace* que facilitan la compra y venta de productos y servicios e incentiva la participación de operadores turísticos y hoteles en plataformas como Booking, Expedia, Airbnb y Despegar.

Asimismo, hay que modernizar y actualizar plataformas como Colombia.Travel, asegurando que cuenten con información en varios idiomas y contenido interactivo, crear estrategias de promoción basadas en inteligencia artificial y *big data* para atraer visitantes con anuncios personalizados según sus intereses.

Las apps pueden mejorar la experiencia de los viajeros antes, durante y después de su visita y disponen de guías turísticas digitales con información sobre destinos, realidad aumentada para enriquecer la experiencia en sitios históricos y parques naturales, sistemas de traducción en tiempo real, plataformas integradas con sistemas de transporte público y movilidad compartida.

Existen los *chatbots* y asistentes virtuales para resolver dudas de turistas en tiempo real y mejorar el servicio al cliente, sistemas de predicción de demanda que ayuden a hoteles y aerolíneas a ajustar precios y disponibilidad en función de la temporada y el comportamiento del mercado.

El turismo depende de la facilidad para realizar pagos de forma rápida y segura por lo que hay que contar con sistemas de pago sin contacto y billeteras digitales, que faciliten las transacciones en hoteles, restaurantes y atracciones.

La tecnología blockchain puede mejorar la seguridad y transparencia en el sector mediante sistemas de verificación de identidad y reservas, reduciendo fraudes en la industria hotelera y de transporte.

Para que la industria turística colombiana pueda aprovechar al máximo la tecnología, es fundamental implementar una estrategia de digitalización basada en incentivos y financiamiento para la transformación digital. El Gobierno debe ofrecer líneas de crédito y subsidios para que empresas como la creación de un Fondo de Innovación Turística para apoyar proyectos tecnológicos en el sector y alentar alianzas con startups y desarrolladores de software para facilitar la adopción de nuevas tecnologías en el turismo, así como programas de cofinanciación para pequeñas y medianas empresas turísticas que quieran digitalizar sus servicios.

Para que la transformación digital sea efectiva, es fundamental capacitar a empresarios, operadores turísticos y comunidades en el uso de herramientas digitales con cursos en marketing digital y comercio electrónico, en gestión de datos y uso de inteligencia artificial, además formación para emprendedores en turismo digital, fomentando la creación de startups locales.

Es necesario consolidar un ecosistema de innovación en el turismo colombiano, que fomente la creación de soluciones tecnológicas a través de laboratorios de innovación turística, donde empresas y emprendedores puedan desarrollar nuevas herramientas digitales por ejemplo *hackatones* y concursos de tecnología, incentivando la creación de soluciones digitales enfocadas en la industria para lo cual convendrían alianzas con universidades y centros de investigación, promoviendo el desarrollo de tecnologías aplicadas al turismo.

La digitalización atrae turistas internacionales, al mejorar la visibilidad del país en plataformas digitales, optimiza la experiencia del viajero, con servicios más personalizados y eficientes, estimula el crecimiento económico del sector al facilitar la comercialización y aumentar la rentabilidad de los negocios turísticos.

La transformación digital es un paso fundamental para que Colombia se consolide como un destino turístico de clase mundial. La incorporación de herramientas tecnológicas no solo fortalece la promoción del país en mercados internacionales, sino que también mejora la experiencia del visitante, optimiza la gestión del sector y fomenta la sostenibilidad. Para lograrlo, se requiere inversión en innovación, capacitación de los actores del turismo y políticas públicas que incentiven la digitalización. Con una estrategia bien estructurada, Colombia puede aprovechar las oportunidades de la era digital.

10. Creación del Fondo Nacional de Fomento al Turismo

Los recursos de Fontur son insuficientes y están destinados a proyectos de corto alcance. Se necesita una reforma para convertirlo en un fondo estratégico que estructure y ejecute proyectos de gran impacto, con un enfoque en turismo sostenible.

Además, la creación de mecanismos de financiamiento que permitan la atracción de inversión extranjera en el sector será determinante para su crecimiento a largo plazo.

El turismo es una de las industrias con mayor potencial para el desarrollo económico de Colombia, sin embargo, el país carece de un mecanismo de financiamiento robusto y estratégico que garantice inversiones sostenibles y de alto impacto en el sector. Actualmente, el Fondo Nacional de Turismo (Fontur) financia proyectos turísticos, pero sus recursos son limitados y están enfocados en intervenciones de corto plazo, lo que restringe su capacidad para transformar estructuralmente la industria turística.

Por ello, es necesario reformar y fortalecer el sistema de financiamiento del turismo en Colombia, creando un Fondo Nacional de Fomento al Turismo, que no solo amplíe los recursos disponibles, sino que también garantice la ejecución de proyectos estratégicos que impulsen el crecimiento del sector a largo plazo. Este fondo debe estar orientado a desarrollar infraestructura turística, atraer inversión extranjera, promover la sostenibilidad y fortalecer la competitividad del país como destino turístico global.

Actualmente, Fontur opera con recursos provenientes de la Contribución Parafiscal para la Promoción del Turismo, pagada por prestadores de servicios turísticos. Sin embargo, estos fondos son limitados y dependen del desempeño del sector, lo que restringe su alcance en tiempos de crisis o desaceleración económica. Además, los recursos de Fontur suelen destinarse a proyectos de pequeña escala, como señalización turística, promoción y capacitación, sin una estrategia de largo plazo para consolidar destinos turísticos sostenibles y competitivos.

Si bien Fontur financia proyectos en diversas regiones del país, no existe una visión unificada que priorice el desarrollo del turismo en función de un plan nacional estructurado. Esto ha llevado a inversiones dispersas, muchas de las cuales no tienen impacto significativo en la competitividad del sector. Además, la sostenibilidad no ha sido un criterio central en la asignación de recursos, lo que ha generado proyectos que no siempre contribuyen a la conservación ambiental y al desarrollo de comunidades locales.

Colombia aún se enfrenta a desafíos para atraer capital privado y fondos internacionales para el desarrollo de infraestructura turística. A diferencia de otros países que han establecido mecanismos de financiamiento mixto (público-privado), el turismo en Colombia depende en gran medida del Estado, lo que limita su potencial de crecimiento.

Para competir con destinos emergentes en Latinoamérica, es fundamental crear incentivos financieros y estructuras de financiamiento innovadoras que fomenten la inversión en hoteles, ecoturismo, infraestructura y nuevas experiencias turísticas.

Para ello debe ser una entidad autónoma y estratégica que impulse proyectos de alto impacto, con un enfoque en sostenibilidad, innovación y competitividad internacional, se debe contar con fuentes de financiamiento diversificadas, desde el presupuesto

nacional, los fondos multilaterales y cooperación internacional hasta la gestión de recursos de organismos como el BID, el Banco Mundial y la CAF para proyectos sostenibles.

Se debe estimular la creación de mecanismos que permitan la participación de inversionistas nacionales e internacionales en proyectos turísticos estratégicos, la emisión de instrumentos financieros para atraer capital de impacto social y ambiental, traer capital para la modernización de aeropuertos y la conectividad vial en zonas turísticas emergentes y la formación de clústeres turísticos regionales que integren oferta hotelera, gastronomía, transporte y experiencias culturales.

El fondo podría canalizar recursos para garantizar que el turismo sea una herramienta de conservación ambiental y social, proteja ecosistemas frágiles mediante turismo responsable, utilice programas de certificación y financiamiento para empresas sostenibles y fortalezca emprendimientos de turismo comunitario y ecoturismo.

La creación de un Fondo Nacional de Fomento al Turismo es una medida fundamental para fortalecer el sector turístico colombiano, para financiar proyectos estratégicos de gran impacto, mejorar la infraestructura, atraer inversión extranjera y consolidar a Colombia como un destino de turismo sostenible y competitivo a nivel internacional. Para lograrlo, se requiere una reforma estructural en el sistema de financiamiento turístico, con una visión de largo plazo que garantice que los recursos se inviertan de manera eficiente y sostenible.

2030: Pensar en grande con metas claras y compromisos serios

Para que estas iniciativas logren consolidarse y generar el impacto esperado, es necesario establecer metas claras que nos permitan medir el progreso del turismo en Colombia a largo plazo. No basta con mejorar las condiciones actuales, debemos proyectarnos hacia el futuro con una visión ambiciosa y estructurada. En ese sentido, la proyección al 2030 debe ser la hoja de ruta que guíe la toma de decisiones, estableciendo objetivos medibles y alcanzables que consoliden al país como un actor clave en la industria turística global.

Para consolidar a Colombia como una potencia turística en la próxima década, debemos apuntar alto y lograr:

- Posicionar a Colombia como el tercer destino turístico en América Latina, con una oferta diferenciada y de calidad que atraiga un mayor número de visitantes internacionales.
- Convertirnos en un referente mundial del turismo de naturaleza, aprovechando nuestra biodiversidad única y promoviendo experiencias responsables con el medio ambiente.

- Ubicar a Colombia en el top 15 de destinos de turismo corporativo y de eventos, consolidando la infraestructura necesaria para atraer congresos y convenciones de impacto global.

Indicadores claves al 2030:

- Generar \$18 mil millones de dólares en divisas mediante un turismo de alto valor agregado, elevando la cifra de visitantes de 6.7M en 2024 a más de 11M en 2030.
- Reducir drásticamente los tiempos y costos de conexiones internacionales, consolidando aeropuertos estratégicos y mejorando rutas hacia destinos emergentes de turismo de naturaleza.
- Aumentar la capacidad hotelera en un 50%, con 20,000 nuevas habitaciones en destinos priorizados, promoviendo el desarrollo sostenible y la integración con las comunidades locales.
- Lograr un 50% de incremento en la formalización de prestadores turísticos, asegurando estándares de calidad y profesionalización del sector.
- Alcanzar los 600 eventos anuales de congresos y convenciones, duplicando las cifras pre-pandemia y posicionando a Colombia como un destino líder en reuniones y negocios.

Hemos utilizado barriles de tinta y kilómetros de papel definiendo lo que somos, contando lo que tenemos. Redactamos planes de desarrollo, hacemos innumerables estudios, pronunciamos discursos grandilocuentes e incumplimos promesas. Y ahora se volvió un mensaje constante que el objetivo es que el turismo sea el nuevo petróleo. Es cierto que el turismo ha crecido en los últimos años, pero no lo suficiente como para desplazar a la economía extractiva en sus proporciones dentro del PIB. Lo que ha sucedido es que, debido a una política del Gobierno, la explotación de minas y canteras ha visto reducida su capacidad y, en consecuencia, su aporte al país.

Antes de la pandemia, el PIB de estas actividades promediaba 43 billones de pesos, mientras que en 2024 se redujo a 36,5 billones de pesos. Por su parte, el turismo pasó de aportar en promedio 30 billones de pesos al PIB antes de la pandemia a 37,8 billones de pesos en 2024. Comparaciones irreales como esta, además de no reflejar el verdadero potencial del turismo, plantean una disyuntiva que no debería estar en discusión. El reto no debe ser que el turismo desplace a los hidrocarburos y a la minería por la debilidad de estos, debería ser porque su crecimiento es tan importante y relevante para el país que sobrepasa a los demás sectores mientras todos crecen.

El turismo es un catalizador de transformación social y territorial porque es una de las industrias con mayor capacidad de creación de empleo (30 sectores se benefician de

forma directa), promueve el reconocimiento y la valoración de la identidad cultural, es un catalizador para la sostenibilidad, las buenas prácticas, la equidad y la inclusión.

Un modelo turístico bien planificado debe garantizar la convivencia entre emprender, crear riqueza y cuidar los recursos, su crecimiento debe ir de la mano con la iniciativa privada, impulsando propuestas innovadoras, financiación, inversión productiva y una ejecución efectiva.

Colombia debería garantizar todos los recursos posibles de manera responsable para atender sus obligaciones y garantizar el crecimiento del turismo. Llegó la hora de hacer una verdadera injerencia, un proyecto que involucre a todos los estamentos y sectores, con inversión efectiva, financiación y mecanismos que permitan salir de la inercia.